

La invención de Hong Kong: una isla, varios sistemas

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN

ISSN 2683-2917

Vol. 1, núm. 2, marzo-junio 2020

<https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2020.1.2>



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional

 **Monserrat Loyde**

<https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2020.1.2.107>

Un recorrido por algunos momentos clave en la historia de Hong Kong puede contribuir a esclarecer el presente y el futuro inmediato de una isla que parece autónoma en la práctica, pero que en realidad ha sido un apéndice no sólo de China.

Durante el debate sobre los procesos de descolonización de los años sesenta, el Comité Especial para la Descolonización de Naciones Unidas aceptó la petición de China de quitar a Hong Kong de la lista de los territorios coloniales presentada en la Resolución 1514 (xv) de la Asamblea General (Mushkat 1997, 7). La Resolución fue piedra angular de los movimientos de independencia de las colonias pues apelaba a los derechos humanos fundamentales suscritos en la carta de la ONU, entre éstos el derecho a la libre de-

terminación; en virtud de este derecho, los pueblos determinan libremente su condición política, social y cultural (ONU s.f).

El 30 de junio de 1997, Gran Bretaña entregó a China la soberanía sobre Hong Kong, que empezó a ejercerla al día siguiente. Hong Kong nunca ha sido un Estado en el sentido estricto del término aunque cuenta con un territorio y fronteras definidas, una población permanente y un gobierno ejecutivo, legislativo y

judicial (que tiene jurisdicción sobre el territorio y la población para recaudar impuestos, promulgar leyes y mantener el orden con una fuerza pública).

La isla tiene un alto grado de autonomía que le confiere la Ley por la que se rige desde que se entregó a China en julio de 1997. Sin embargo, China controla asuntos como la seguridad nacional y las relaciones exteriores, por lo tanto, también su soberanía.¹

El gobierno ejecutivo de Hong Kong debe usar el nombre de “Hong Kong, China” para entablar y mantener relaciones y concluir o implementar acuerdos con otros Estados, regiones, así como con organizaciones internacionales en distintos campos que incluyen el económico, comercial, financiero, monetario, turístico, deportivo, de comunicaciones, etcétera. Puede participar como miembro en delegaciones del gobierno de la República Popular de China, en organismos y conferencias internacionales e incluso tener representaciones internacionales y/o consulados de otros países en su territorio.

Los “dos sistemas” sirven para recalcar que China mantuvo en Hong Kong un sistema económico, legal y administrativo distinto y “autónomo”, en lugar de reunificar la ex colonia británica; asimismo han mostrado que la condición de Hong Kong es de un territorio semiautónomo en términos políticos porque no cuenta con la capacidad autónoma para decidir la composición de su gobierno, ni en el ejecutivo, ni en el legislativo.

Hong Kong carece de sufragio universal y, por tal razón, el déficit democrático que imprimieron Gran

Bretaña y China en su Declaración Conjunta para la entrega de la isla en julio de 1997 ha sido la demanda de sus habitantes desde entonces y el principal motivo de la crisis social en la que se ha sumergido la isla desde 2003 y concretamente durante todo el año de 2019.

1. La isla como refugio

Antes de la Dinastía Qing (1644-1911) la única mención de Hong Kong ocurre cuando el Emperador Song se refugia en la pequeña isla de Kowloon tras la invasión mongola en el siglo XIII. Con la llegada de los comerciantes europeos a Oriente a finales del siglo XVI se da el primer contacto entre la región de Cantón (o Guangzhou, en chino mandarín) y la isla de Macao, donde los portugueses tenían su base y dieron permiso a la Compañía Británica de las Indias Orientales de descargar mercancías; pero es hasta 1771 cuando se abre el comercio entre la región de Cantón y los británicos (Carroll 1999, 13).

En los años previos a la Primera Guerra del Opio, el superintendente de comercio, Lord Napier, sugería colonizar Hong Kong para que los europeos aseguraran los derechos de comercio con China. Cuando estalla la guerra en 1839 se exige a la Dinastía Qing el paso de comercio y libre puerto en varias regiones como parte de los Tratados Desiguales.² La primera guerra termina con la anexión de Hong Kong a la corona británica en enero de 1841 y la firma de la paz con la Dinastía Qing en el Tratado de Nankín en agosto

¹ Ver artículo 12 y 13 de la Ley Fundamental de Hong Kong. “The Basic Law of the Hong Kong...” Hong Kong Government. https://www.basiclaw.gov.hk/en/basiclawtext/images/basiclaw_full_text_en.pdf Revisado el 24 de noviembre, 2019.

² Con el artículo 2 del Tratado de Nankín se abrieron cinco puertos al comercio: Cantón, Amoy, Foochow, Ningbo y Sanghai, todos en territorio continental de China. Hong Kong, geográficamente queda frente a ellos. National Palace Museum, s.f. *Treaty of Nanking*. <http://libdb1.npm.gov.tw/ttscgi/capimg2.exe?1:121345731:910000108001-0-0.pdf> Revisado el 24 de noviembre, 2019.

de 1842. En 1860, una vez terminada la Segunda Guerra del Opio, la colonia anexó a Hong Kong la isla de Kowloon y los llamados Nuevos Territorios.

Un pasaje clave que permitió la victoria de Gran Bretaña sobre China, según el historiador John M. Carroll, es la ayuda que recibieron los británicos de parte de una comunidad china disidente al Imperio chino antes y después de la anexión. Eran los nativos *tankas*, una población marginada y proscrita desde 1730 para asentarse en territorios de la Dinastía Qing (Carroll 1999, 17). Sobrevivieron comerciando con los navegantes extranjeros en la zona hasta volverse sus intermediarios, a pesar de que el gobierno de los Qing lo prohibía con la pena de muerte.

Según John M. Carroll, la comunidad de chinos *tankas* proporcionó barcos y suministros a los británicos mientras los chinos locales se rehusaban a cooperar una vez anexada la isla. Así que los británicos les dieron en compensación tierras en los Nuevos Territorios de Hong Kong después de la Convención de Pekín en 1898 en la que se declara la cesión de Hong Kong a Gran Bretaña por 99 años.³

Pero no sólo esta comunidad se benefició. Cuando Hong Kong se convirtió en colonia británica, nativos de Cantón, de Macao y de regiones más lejanas como Singapur; misioneros, comerciantes, obreros y artesanos se asentaron ahí por la necesidad de mano de obra de los británicos y por las libertades para vivir ahí.

De esta migración que encontró refugio en Hong Kong, hay dos personajes que ayudaron a crear una comunidad con identidad china en la nueva colonia:

³ El artículo IX del Tratado de Nankín de 1842 exigía la amnistía e indemnización para los chinos que colaboraron con los británicos durante la Primera Guerra del Opio. *National Palace Museum of Taiwan*, s.f.

Loo Aqui, un nativo *tanka* y navegante proscrito colaborador de los británicos que se rehusó a traicionarlos con los cantoneses, y Tam Achoy que trabajaba para los británicos en Singapur y había burlado las prohibiciones de la Dinastía Qing emigrando al exterior a pesar de la prohibición (Carroll 1999, 23).

En 1847, Loo y Tam se convertirían en los más poderosos residentes y líderes chinos en el Hong Kong de la época. Construyeron el Templo Man Mo, el más importante para la comunidad china hasta la fecha —dedicado a los dioses de la Literatura y la Guerra—. Era un símbolo de identidad que preservaba los festivales religiosos chinos que traían de sus regiones de origen a la colonia británica.

2. La isla colonial ocupada

La alianza nazi alemana con los militaristas japoneses en la Segunda Guerra Mundial planeó una especie de “Destino Manifiesto” fuera del continente americano: Asia para los japoneses; Europa y Medio Oriente para los alemanes. En el idioma japonés, el proyecto imperialista desde los años treinta del siglo xx se conocía como la “Esfera de co-prosperidad de la Gran Asia Oriental”.⁴ Su fin era crear un bloque asiático liderado por los japoneses para expulsar de Asia Oriental la influencia europea. Un pretexto, además, para invadir la región; primero con la idea nacionalista contra el poder occidental y colonial, y luego como medio de hacerse de materias primas.

En ese contexto se da la invasión a Hong Kong. Los británicos entregaron la isla en la Navidad de 1941,

⁴ Que tiene en parte su origen en el concepto de la Guerra Santa del Imperio Japonés; en japonés *seisen*, que era propaganda radical ideológica y religiosa para manejar la expansión imperialista y militarista en la zona del Pacífico.

dos semanas después de Pearl Harbor. Al no tener materias primas que explotar, sirvió de base para transportar recursos de otras naciones y poco a poco también se convirtió en un territorio para bloquear los bienes y materias primas a la China de Chiang Kai-shek (Han 1981, 7).

La ocupación duró poco más de tres años y medio. El ejército dominó todas las áreas de la vida de los hongkoneses. No había nativos en puestos administrativos o civiles como sucedía cuando eran colonia inglesa. Pero la isla se volvió una carga para el ejército porque no había recursos que explotar y tenía una población grande que requería control, ley, salud pública y alimentos.

La ocupación japonesa no se parecía a la colonia británica. Quizás la política más cruel que instauraron los japoneses fue la de repatriar a la población china con el fin de aliviar los problemas de sobrepoblación. En total se repatriaron cerca de 1 millón de chinos hongkoneses a China (Han 1981, 14). Los nativos tenían restringida la movilidad, no tenían protección legal ya que cualquiera podía ser arrestado, además de que las cuentas bancarias y negocios eran confiscados. Se habla de la ocupación militar japonesa como un periodo de gobierno totalitario en Hong Kong (Han 1981, 16).

Pero, además, la propaganda de la “Guerra Santa” japonesa para liberar a Asia Oriental de las potencias colonialistas no funcionó en Hong Kong como en otras naciones asiáticas. En la isla no había un sentimiento nacionalista arraigado, pero tampoco uno anticolonial y, aunque eran en su mayoría chinos, se consideraban refugiados desde que la colonia británica los dejó asentarse (Han 1981, 19).

3. La isla con identidad colonial y dos sistemas

Hay por lo menos diez mil historias de China y el Partido Comunista Chino liderado por Xi Jinping sólo quieren contar una, recuerda Jeannette Ng en un artículo reciente. Lo mítico de China, dice, es justo eso: un mito (Ng 2019). La larga historia de las dinastías chinas entre guerras civiles e intercambios comerciales o culturales han expulsado una diáspora tanto en el Sudeste Asiático, como en todo el mundo.

Parte de la revolución cultural china consistió en eliminar la religión autóctona, los festivales ancestrales e imponer la uniformidad lingüística entre las distintas minorías dentro de China. Sin embargo, hasta la fecha, los habitantes de Taiwan y Hong Kong no usan el chino simplificado que se habla en China, ni tampoco lo usan muchas de las comunidades de refugiados chinos en el resto del Sudeste Asiático.

La guerra civil que sucedió entre 1945 y 1949, y que dio lugar al régimen comunista, arrojó una ola de refugiados y migrantes chinos a Hong Kong. Richard Hughes, corresponsal por largo tiempo en la isla, escribió que muchos chinos locales la consideraban un “bote salvavidas” en el océano de agitación política. Por una parte, la emigración a la colonia los alejaba de la política comunista. Por otra, aceptaban el dominio colonial como un legítimo orden político. Así, muchos chinos asentados en Hong Kong se veían a sí mismos como migrantes o refugiados y ninguno vivía ahí contra su deseo (Hughes 1976, 105).

Los primeros movimientos sociales en los años sesenta y setenta dejaron como secuela el cuestionarse quiénes eran, cuál era su identidad, así como si eran chinos de la colonia británica o de China. Hong Kong, primeramente, es una sociedad de inmigrantes. Los migrantes provenientes de China constituyen la principal población desde las reformas económicas de los años setenta.

En 1996, un año antes del fin de la colonia británica, el 32.6% de la población de Hong Kong provenía de China continental, mientras que el 7.1% de otros países, es decir, un 40% de su población total son inmigrantes y el 60% son nativos, pero la mayoría con padres o abuelos inmigrantes. De ahí que también, la “reunificación familiar” haya sido uno de los temas más importantes en la relación entre China y Hong Kong (Fung Ho-lup 2004, 94). Además, la mayoría de la población habla el chino cantonés y no el chino mandarín que se habla en Pekín y que promueve el gobierno comunista.

A la pregunta: “¿se siente orgulloso de ser ciudadano nacional de China?”, 71% respondió que “no” y sólo 27% que “sí”.

Durante los primeros disturbios de los años sesenta y setenta surgen los primeros grupos pro-China nacionalista y los pro-derechos políticos y sociales. Sin embargo, China se mantuvo al margen porque estaba más interesada en mantener el *status quo* que en provocar el nacionalismo en Hong Kong (Hughes 1976, 105). Además, la isla comenzaba a ser “el gallo de los huevos de oro”. Era la nueva fábrica de Oriente y del mundo, y es uno de los centros financieros más importantes después de Londres y Nueva York hasta la fecha. Pero cuando murió Mao en 1976, el nacionalismo chino tuvo un protagonismo dentro de los movimientos estudiantiles y de obreros frente a otros interesados sólo en obtener más seguridad social y participación política.

El activismo social de esos años en Hong Kong encontró respuesta cuando ganó derechos y servicios sociales que antes no se tenían y quien se los otorgaba era la autoridad colonial. Se pasó de la autoridad colonial al consenso de gobierno y la colonia encon-

tró respuesta a sus demandas en lugar de represión. También la identidad de Hong Kong comenzó a definirse entre la disyuntiva de oponerse a una China autoritaria o a una colonia occidental que le daba libertades y derechos.

En enero de 1998, seis meses tras la entrega de Hong Kong a China, una encuesta sobre la actitud para celebrar el primer Día Nacional de la entrega arrojó los siguientes datos: al 71% le era indiferente, al 11% le parecía sólo un día de asueto, y al 14% le daba orgullo (Lui, Chiu; Yep 2019, 11).

Veinte años después del traspaso a China, en una encuesta hecha a 1015 residentes en Hong Kong en junio de 2019, el porcentaje que se identificaba como “hongkonés” era de 53%, como “chinos en Hong Kong” de 12% y como “honkonés en China” de 23%. A la pregunta: “¿se siente orgulloso de ser ciudadano nacional de China?”, 71% respondió que “no” y sólo 27% que “sí”. Entre los que respondieron “no”, 90% tenía entre 18 y 29 años (Ching 2019).

Hay una dualidad de identidad entre afirmarse hongkonés o chino, nada alejada incluso de cuando se entregó la isla: se consideran de Hong Kong, no de China.

4. La isla con fecha de extinción

La “Declaración Conjunta Chino-Británica sobre Hong Kong” se firmó en 1984 para devolver la colonia británica a China el 1 de julio de 1997. Se trató de un proceso de descolonización sin independencia, diferente del que ocurrió en otras colonias británicas que sí se volvieron estados independientes y soberanos. En 1990 se aprobó la Ley Fundamental que rige Hong Kong sobre la base de la Declaración Conjunta. Con 160 artículos, entraría en vigor a partir de la entrega. La Ley preservó los derechos y las libertades, le dio poderes ejecutivos, legislativos y judiciales, mantu-

vo su rango de centro internacional financiero con puertos abiertos y una política de impuestos y aduanas independiente, garantizó la no intromisión de otras regiones de China en asuntos de gobierno. Lo único que no le otorgó fue la autonomía en defensa y asuntos exteriores.

Pero hay un artículo que causa particular incertidumbre a una sociedad con más de 100 años de convivencia colonial que de la noche a la mañana tenía que volverse *un país, con dos sistemas* desde el 1 de julio de 1997. Un artículo que garantizó un cierto grado de autonomía local y regional, pero al mismo tiempo decretó su fecha de caducidad:

Artículo 5: el sistema y políticas socialistas no se practicarán en la Región Administrativa Especial de Hong Kong, y el sistema capitalista previo y su estilo de vida se mantendrán sin cambio por 50 años.⁵

La entrega de Hong Kong en julio de 1997 significó para China el fin de 150 años de dominio occidental, concretamente británico, pero preservó el sistema capitalista en la isla. Gran Bretaña, modelo de democracia parlamentaria, regresó el territorio sin perder sus negocios y se limitó a no discutir qué sistema político heredaría a los hongkoneses.

En 1998 se abolió el idioma inglés como medio oficial de enseñanza en las escuelas. China ha intentado en distintas ocasiones introducir cambios que promuevan el patriotismo y el sentimiento de nacionalidad

⁵ El texto original en inglés dice: “Article 5 The socialist system and policies shall not be practised in the Hong Kong Special Administrative Region, and the previous capitalist system and way of life shall remain unchanged for 50 years.” *The Basic Law of the Hong Kong*. https://www.basiclaw.gov.hk/en/basiclawtext/images/basiclaw_full_text_en.pdf Revisado el 24 de noviembre, 2019.

chino. Durante el 5º aniversario de la entrega, el entonces presidente chino Jiang Zemin pidió a la gente de Hong Kong reforzar su sentimiento de país y nación para superar “el hueco cultural y emocional entre Hong Kong y China” ante la frustración de los dirigentes chinos para que los hongkoneses se identifiquen más con la China comunista (Chan 2004, 52-53).

Con la transferencia de la soberanía de Hong Kong a China, sus habitantes iniciaron una lucha por sus derechos políticos, el motor de los movimientos pro-democracia. En Hong Kong se preguntan: ¿el 30 de junio de 2047 será el fin de los *dos sistemas*? ¿Qué país quedará? ¿Hong Kong o China?

Durante las discusiones sobre el borrador de la Ley Fundamental para Hong Kong Deng Xiaoping, entonces presidente de China, dijo en un discurso:

Después de 1997 aún permitiremos a la gente de Hong Kong criticar al Partido Comunista y a China, pero si sus palabras se tornan en acción, intentando convertir a Hong Kong en una base de oposición a China bajo el pretexto de “Democracia”, entonces no tendremos opción e intervendremos. Primero, el cuerpo ejecutivo en Hong Kong intervendría: las tropas de China estacionadas no necesariamente se usarán. Sólo si hubiera disturbios, serios disturbios. En todo caso, sería necesaria un tipo de intervención.⁶

Este discurso lo dio en 1987, dos años antes de la revuelta de Tiananmen y 10 años antes de la transmisión de Hong Kong a China. Días antes de la represión en Pekín, según una nota de la época en el *The New*

⁶ Discurso de Deng Xiaoping en la reunión con miembros del Comité del Borrador de la Ley Fundamental de la Región Administrativa Especial de Hong Kong el 16 de abril de 1987. Chan Kenneth Ka-lok, “Taking Stock of “One Country, Two Systems”, 39.

York Times, el gobierno honkonés reportó que más de 11 mil personas habían salido a las calles en Hong Kong y otras 10 mil en Macao para demostrar su rechazo a la masacre (Basler 1989) y la mayoría llevaba paraguas, un objeto que es un símbolo en las protestas recientes. Tai-lok Lui y Stephen Chin, en un ensayo sobre movimientos sociales en Hong Kong, dicen que, una vez ocurrida la represión, fue un millón el que se manifestó en la isla.

Independientemente de las cifras, desde 1989 se inició en Hong Kong una vigilia cada 4 de junio para conmemorar la masacre (el único lugar de China donde se recuerda). También fue el inicio de movilizaciones cada tanto tiempo para reclamar cambios políticos y democráticos.

5. La isla del descontento

Tomas Moro describe en su *Utopía*, escrito en 1516 en el reinado de Enrique VIII en Inglaterra, la aventura del viajero Raphael Hythloday⁷ que vivió en una isla de fantasía con un sistema político, social, legal, económico, moral y religioso atípico; en perfecto orden, la propiedad privada era inexistente y habitantes y autoridades vivían en comunismo y armonía. *Utopía* era una isla imaginaria, la palabra viene del griego *ou*: no; y de *topos*: lugar. Por eso, Utopía, un maravilloso lugar, era un “no lugar”.

De la palabra *utopía*, se desprende su contrario, la *distopía*. Se dice que John Stuart Mill usó por primera vez la palabra en un discurso que dio el 12 de marzo de 1868 en la Cámara de los Comunes del Reino Unido

⁷ El apellido Hythloday, según estudiosos del libro significa “el que habla tonterías”. Parece una ironía del mismo Moro nombrarlo así. Wolfgang E. H. Rudat. “Thomas More, Hythloday, and Odysseus: An Anatomy of ‘Utopia’.”, 38-48.

cuando se refirió a las políticas de tenencia de tierras en Irlanda:

Es, tal vez, también cortesía que les llame Utópicos, en lugar de distópicos o cacotópicos. Lo que comúnmente se llama utópico es demasiado bueno para ser viable; y a lo que ellos parecen inclinarse es demasiado malo para ser práctico.⁸

Según el diccionario Oxford, *distopía* es “un lugar ficticio donde todo es extremadamente desagradable”. En literatura o cine se suele representar en mundos o ciudades hipertecnologizadas con sociedades sumidas en miseria, violencia, censura y opresión. Sus habitantes viven dominados por gobiernos totalitarios, hay un estado de control y terror social, pero sobre todo psicológico, en donde quebrar la identidad es el patrón y la pregunta ¿quién soy? está prohibida. Desde junio de 2019 en los medios internacionales volvieron las imágenes de los jóvenes de Hong Kong que en 2003, en 2012 y 2014 habían protestado en las calles contra la amenaza a sus libertades y la limitada democracia frente a China.

Primero, contra una reforma de seguridad nacional que buscaba una ley antisubversión. Después, contra un cambio en los planes de estudios que pretendía introducir clases de educación nacional y moral para inculcar patriotismo e identidad nacional china en las generaciones futuras de los hongkoneses.

Luego, hicieron demandas para detener una reforma en el sistema electoral que limitaba aún más proponer candidatos locales por encima de aquellos afines a China en el Consejo Legislativo de Hong Kong; surgió el movimiento *Occupy Central* o *Umbrella Movement*,

⁸ “Dystopia.” *New World Encyclopedia*. <https://www.newworldencyclopedia.org/entry/dystopia> Revisado el 22 de noviembre, 2019.

llamado así porque los manifestantes usaban paraguas para protegerse de los días de lluvia, que son largos en la isla, y del gas pimienta esparcido por la policía antimotines. Duró 79 días y buscaba el sufragio universal en la elección del Jefe Ejecutivo que es impuesto por China.

Las primeras dos manifestaciones (2003 y 2012), lograron que las autoridades cedieran y retiraran las iniciativas de ley ante la masiva participación de los jóvenes. Sólo la más larga protesta de 2014 terminó en disturbios, abusos de la policía antimotines y el arresto por horas o días de varios dirigentes que diluyó –mas no enterró– el movimiento pues desde entonces se manifiestan cada 1 de julio los grupos pro-democracia.

En 2019, cinco años después, la vigilia que cada año se hace el 4 de junio para recordar la masacre de Tiananmen se transformó en una protesta que continúa desde el 9 de junio, en la que más de un millón de jóvenes tomaron las calles para protestar por la iniciativa de Ley de Extradición que buscaba deportar a China a cualquier sospechoso de cometer un crimen.

La Ley fue vista a nivel local e internacional como el inicio del secuestro de las libertades civiles en la isla. Libertades que hacen la diferencia con los habitantes de China, donde no existe derecho a la protesta ni a la libre expresión, libertades que son parte de los acuerdos que garantizaron la supervivencia y nacimiento de *un país, dos sistemas*: economía *laissez-faire* sin la intervención política comunista en los asuntos locales de Hong Kong tras la entrega a China.

Con la respuesta violenta y cada vez más autoritaria del gobierno ejecutivo, las demandas fueron ampliándose y las consignas esparciéndose. Más de medio año ha pasado y los jóvenes con paraguas parecen no dejar las calles y en el transcurso de las protestas han cubierto sus rostros con mascarillas de tela negra anti grupal, se han vestido de negro para identificarse

y entre más policías antimotines van apareciendo y la violencia en los disturbios va creciendo, también más sofisticados aparecen los manifestantes para contrarrestar la reacción policiaca.

Las imágenes en los medios muestran jóvenes que corren o arman barricadas sobre el asfalto flanqueado por la inmensidad de rascacielos de cristal con pantallas digitales que informan sobre el clima, el precio de las divisas o la caída de las bolsas de Asia; jóvenes con máscaras de gas, cascos, lentes y rodilleras van localizando y retando a las policía a través de aplicaciones en el celular y la policía antimotines responde con más ferocidad y crueldad en las calles, en el aeropuerto, en los centros comerciales, en el metro, en las universidades.

La iniciativa de Ley de Extradición se retiró a los 100 días de que se iniciaron las protestas, pero se sigue demandando amnistía para los detenidos, sufragio universal y una investigación ante la violencia, represión y violación a los derechos humanos que incluye ataques a la prensa por parte de la policía antimotines.

* * *

Hong Kong –*la perla de oriente*;⁹ *el puerto de los aromas*;¹⁰ *la concubina de los dos maestros*;¹¹ *un país, dos sistemas*–, parece que entra en una fase de crisis sin

⁹ Llamada así sobre todo mientras fue colonia británica por ser el centro económico, financiero y comercial entre Occidente y Oriente.

¹⁰ Los dos sinogramas (caracteres chinos) que componen el nombre de Hong Kong en chino son el de puerto y aroma o perfume.

¹¹ Una analogía que se origina en una leyenda china. La concubina es la isla y los dos maestros son, por un lado, el dominio colonial británico y, por el otro, el dominio nacionalista chino.

retorno. Desde su origen fue una utopía que se ha metamorfoseado en el transcurso de más de 150 años desde que la isla fue colonizada por los británicos en 1841 y luego entregada a China en 1997.

La incertidumbre en varias generaciones, sobre todo las más jóvenes –razón que también mueve a las protestas–, es que si se vulneran sus libertades se acabaría con los *dos sistemas*. ¿Está gestándose una distopía con fecha en 2047? Ese año expira el “grado de autonomía” que permitió *un país, dos sistemas* por 50 años. ¿China tomará el control definitivo volviendo la isla parte de un único sistema?

En 2019 Estados Unidos apoyó el movimiento pro-democracia, pero es dudosa su intención genuina en medio de una guerra comercial con China por las tarifas arancelarias.

En más de medio año de las últimas protestas se han unificado las demandas con un “Liberar a Hong Kong” y la comunidad internacional se ha mantenido apática, con excepción de algunas declaraciones europeas que han quedado al margen. A finales de noviembre de 2019, Estados Unidos dio un giro para apoyar al movimiento pro-democracia, pero es dudoso que sea eficaz para la causa de Hong Kong y sobre todo es dudosa su intención genuina en medio de una guerra comercial entre China y Estados Unidos por las tarifas arancelarias.

El presidente de Estados Unidos a fines de noviembre de 2019 ratificó el Acta de Derechos Humanos y Democracia, aprobada tanto por republicanos como por demócratas, que cambió el trato comercial especial que se tenía con Hong Kong. Con esta ley se tendrá que certificar anualmente que se respeten el estado de Derecho y los derechos humanos en la Isla.

China denuncia una injerencia en sus asuntos internos y niega un problema de falta de libertades y democracia en la isla, advirtiendo que es la única autoridad sobre su gobierno. Incluso ha insinuado que no permitirá un movimiento independentista, cuando las protestas en realidad se han centrado en la búsqueda de más democracia y libertades.

En medio de las violentas protestas y de una ciudad sitiada e intimidada por las fuerzas antimotines, las elecciones de consejeros distritales en Hong Kong el 24 de noviembre de 2019 le dieron una victoria sin precedentes al ala pro-democracia. Sin embargo, el futuro de las libertades de los isleños es cada vez más incierto; pasadas las elecciones y a pesar de la victoria, mantienen su demanda de “Liberar a Hong Kong” frente al poderío autocrático de China.

Dichas libertades incluso han llegado al ámbito del lenguaje. El cantonés que se habla principalmente en la isla se ha vuelto símbolo de resistencia, unidad e identidad para contrarrestar la amenaza policiaca del gobierno local y de China que imponen el mandarín. El gesto recuerda a la película hongkonesa *Ten Years*,¹² donde se cuentan cinco historias de un Hong Kong bajo el control político chino en un nada lejano 2025. En una de las historias el chino cantonés está prohibido y se obliga a hablar el mandarín. Un taxista va perdiendo clientes porque los que se suben y hablan mandarín, al darse cuenta de que el chofer no lo habla, se bajan indignados, no sin antes decirle insultos. El taxista recuerda con nostalgia un Hong Kong libre donde se hablaba cantonés e incluso inglés y no había vigilantes que los prohibieran.

¹² *Ten Years*, dirigida por Au Jevon's, Ng Ka-Leung, Kwun-wai Chow, Wong Fei-Pang, Kwok Zuneç (2015; Ten Years Studio / 109G Studio / Four Parts Production) Netflix.

China, la segunda economía del mundo y rival declarado de Estados Unidos (que enfrenta una seria baja en su liderazgo internacional), ha tomado el liderazgo no sólo en su zona de influencia comercial sino también económica. También está consolidando su poder autocrático dejando ver poco a poco un fuerte control social, político y de información sobre la isla. Su reacción ante la crisis en Hong Kong aún es incierta, pero queda claro que las palabras “democracia” y “derechos humanos” son para China una invención occidental y, por tanto, no rigen ni condicionan sus compromisos internacionales con otros países. —

Referencias

- Au Jevon's, Ng Ka-Leung, Kwun-wai Chow, Wong Fei-Pang, Kwok Zuneç dir. *Ten Years*. 2015. (Hong Kong: Ten Years Studio / 109G Studio / Four Parts Production) Netflix, 17 de diciembre, 2015.
- Basler, Barbara. 1989. “Upheaval in China; Hong Kong Turns Out in Protest Against Its Once and Future Ruler.” *The New York Times*, 21 de Mayo, 1989. <https://www.nytimes.com/1989/05/21/world/upheaval-china-hong-kong-turns-protest-against-its-once-future-ruler.html> Revisado el 24 de noviembre, 2019.
- Carrol, John M. 1999. “Chinese collaboration in the making of British Hong Kong.” In Tak-Wing Ngo. *Hong Kong's History; State and Society under Colonial Rule*, 13-29. London, New York: Routledge Taylor & Francis Group.
- Chan, Kenneth Ka-Lok. 2004. “Taking Stock of ‘One Country, Two Systems’.” In Wong Yiu-chung, “*One Country, Two Systems*” in *Crisis; Hong Kong Transformation since the Handover*, 35-60. Lanhan, Maryland: Lexington Books.
- Ching, Kris. 2019. “Hongkongers identifying as ‘Chinese’ at record low; under 10% of youth ‘proud’ to be citizens poll.” *Hong Kong Free Press*. 28 de junio, 2019. <https://www.hongkongfp.com/2019/06/28/hongkongers-identifying-chinese-record-low-10-youth-proud-citizens-poll/> Revisado el 24 de noviembre, 2019.
- Fung, Ho-lup. 2004. “The ‘Right of Abode’ Issue: A Test Case of ‘One Country, Two System’.” In Wong Yiu-chung, “*One Country, Two Systems*” in *Crisis; Hong Kong Transformation since the Handover*, 97-112. Lanhan, Maryland: Lexington Books.
- Han Wing-tak. 1981. “Bureaucracy and the Japanese Occupation of Hong Kong.” In Willian H. Newell. *Japan in Asia*, 7-24. Singapur: Singapur University Press.
- Hong Kong Government. “The Basic Law of the Hong Kong Special Administrative Region of the People’s Republic of China.” https://www.basiclaw.gov.hk/en/basiclawtext/images/basiclaw_full_text_en.pdf Revisado el 24 de noviembre, 2019.
- Hughes Richard. 1976. *Borrowed Place Borrowed Time: Hong Kong against and his Many Faces*, 2a. edición, 191. London: André Deaths.
- Lui, Tai-Lok, Stephen W. K. Chiu y Ray Yep. 2019. *Routledge Handbook of Contemporary Hong Kong*, 553. London, New York: Routledge Taylor & Francis Group.
- Lui, Tai-Lok y Stephen W. K. Chiu. 1999. “Social movements and public discourse on politics.” In Tak-Wing Ngo. *Hong Kong’s History; State and Society under Colonial Rule*, 101-118. London, New York: Routledge Taylor & Francis Group.
- Mushkat Roda. 1997. *One Country, Two International Legal Personalities; The Case of Kong Kong*, 220. Hong Kong: Hong Kong University Press.
- National Palace Museum of Taiwan, s.f. “Tratado de Nankín.” <http://libdb1.npm.gov.tw/ttscgi/capimg2.exe?1:121345731:910000108001-0-0.pdf> Revisado el 22 de noviembre, 2009.
- New World Encyclopedia. “Dystopia.” <https://www.newworldencyclopedia.org/entry/dystopia> Revisado el 22 de noviembre, 2019.
- Ng, Jeannette, 2019. “China’s Vast History Can’t Be Caught in the CCP’s Net.” *Foreign Policy*, 1 de octubre, 2019. <https://foreignpolicy.com/2019/10/01/chinas-vast-history-cant-be-caught-in-the-ccps-net/> Revisado el 24 de noviembre, 2019.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). La Resolución 1514 (XV) de la Asamblea General “Declaración sobre la Concesión de la Independencia a los Países y Pueblos Coloniales” (14 de diciembre de 1960). [https://www.undocs.org/es/a/res/1514\(XV\)](https://www.undocs.org/es/a/res/1514(XV)) Revisado el 24 de noviembre, 2019.
- Oxford Dictionary. “Dystopia.” <https://www.oxfordlearnersdictionaries.com/definition/english/dystopia?q=dystopia> Revisado el 22 de noviembre, 2019.
- Rudat, Wolfgang E. H. 1980. “Thomas More, Hythloday, and Odysseus: An Anatomy of ‘Utopia’.” *American Imago* 37, no. 1 (Spring): 38-48. www.jstor.org/stable/26303811 Revisado el 24 de noviembre, 2019.
- The basic law of the Hong Kong special administrative region of the people’s republic of china*. 2017. Hong Kong: Constitutional and Mainland Affairs Bureau. https://www.basiclaw.gov.hk/en/basiclawtext/images/basiclaw_full_text_en.pdf Revisado el 24 de noviembre, 2019.
- World Encyclopedia contributors, “Dystopia.” *New World Encyclopedia*, 4 de octubre de 2017, <https://www.newworldencyclopedia.org/entry/dystopia> Revisado el 21 de noviembre, 2019.